

SUSCRIPCIONES			
	1.ª	2.ª	3.ª
MADRID.....	1.50	1.20	1.00
PROVINCIA.....	1.50	1.20	1.00
EXTRANJERO.....	1.50	1.20	1.00
Portugal.....	1.50	1.20	1.00
Naciones conve- nidas.....	1.50	1.20	1.00
No convenidas.....	1.50	1.20	1.00
VENTA			
España.....	25	20	15
EXTRANJERO.....	25	20	15
Portugal.....	25	20	15
Naciones conve- nidas.....	25	20	15
No convenidas.....	25	20	15
NUMEROS SUeltos			
Del día.....	0.05	0.05	0.05
Anteado.....	0.25	0.25	0.25

# EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO  
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

SE SUSCRIBE  
En las oficinas de El Globo, Madrid,  
Aguilón, 2, y en todas las librerías.  
ANUNCIOS  
Se reciben en esta Administración,  
y en la Sociedad General de Anun-  
cios, Alameda, 8 y 8.ª, extramuros, y en  
Barcelona señores Roldán y Compa-  
ñía, Ramonellera, 34.  
En París la «Société Mutuelle de  
Publicité», rue Caumartin, 61, direc-  
tor Mr. Lorete.  
REMITIDOS  
Precios convencionales.  
Toda la correspondencia se dirigirá  
al Administrador de El Globo

AÑO XVIII—TERCERA EPOCA

Miércoles 11 de Mayo de 1882

MADRID—NUM. 6.031

## LOS CADETES EN LOS ALIJARES

Nombre y cosa francesa, el *cadete*, por las evoluciones del tiempo, ha venido a ser de lo más chapado y español que por acá se conoce.  
Su abolengo arranca de aquellos *donceles* de Alonso Hernández, que, educados en los alcázares reales, iban al campo y guerrear con empuje y heroísmo.  
Perdido el *doncel*, sustituido por el *paje*, perdido en el laberinto por que ha pasado nuestra organización, reaparece cuando nos hicimos feudatarios de Francia, y toma sus modos y hasta su indumentaria en aquellos que debían ser, según el precepto, «caballeros notorios, títulos, sus hijos o hermanos; los de los hidalgos reconocidos y los hijos de capitán y oficiales de mayor grado».  
Hoy el *cadete* existe en el nombre. Su

personalidad se perdió, salvo cuando Martínez Campos hace alguna de las suyas, o algún coronel o general «arrastra el ala» a cualquier moza de coraje.  
«Hacer el *cadete*» es frase gráfica que pasó al uso corriente, y mientras el heredero de los donceles se convierte en *alumno* y pierde los cordones y el hábito conventual de antaño, hay por esos mundos grandes contingentes que viven, sufren y gozan como verdaderos cadetes.  
Los alumnos de la Academia general militar, se encuentran actualmente realizando sus prácticas reglamentarias en el campamento de los Alijares.  
Hace pocos días desfilaron marciales y alegres por el histórico puente de Alcántara. Parecían soldados curtidors por marchas y fatigas: sus rostros tostados por

do al leer a Werther todas las fatigas y congojas de un amor desgraciado?  
Nadie; nadie, después de conocer estos y otros parecidos libros, ha dejado de hacer del amor una religión, y de tributar a la mujer el más respetuoso y sagrado de los cultos. Pero esta manera de pensar suele cambiarse con el tiempo. El tiempo, ese monstruo funesto que todo lo devora, acaba con nuestras creencias al mismo tiempo que con nuestro cuerpo, y aquellas se van perdiendo y marchitando poco a poco conforme este se va encorvando al golpe de los años.  
La firme creencia que tenemos en la juventud, del amor, la amistad, la virtud y la gloria, y que nos hace pasar a los ajes de las gastadas conciencias de los hombres maduros, por idealistas y románticos exajerados, se va debilitando insensiblemente conforme la experiencia, madre de tantos y tantos desengaños, nos va mostrando que el mundo dista mucho de ser tal y como en nuestra juvenil fantasía lo habíamos soñado; y los golpes, las esperanzas concebidas y no realizadas, los deseos frustrados, las ilusiones muertas apenas nacidas, nos van secando la fuente del sentimiento y haciendo que la vida se despoje de sus floridas galas para vestir otras más tristes, más sombrías. Entonces, los primeros ideales empiezan a perderse, el sol que con su luz guió nuestros primeros pasos, comienza a eclipsarse, e insensiblemente, casi sin darnos cuenta, y aún en contra de nuestra propia voluntad, dejamos de ser idealistas para caer en ese realismo que algunos se han atrevido a calificar de grosero.  
El realismo, por consiguiente, es una doctrina que se impone por sí misma, a la cual son muy pocos los que se sustraen, es la inevitable y triste consecuencia de una larga vida llena de azares; es, en suma, el legado fatal de la experiencia. El mundo en que vive el hombre realista, el mundo de Emilio Zola, es enteramente distinto del que tan admirablemente nos describieron Bernardino de Saint-Pierre, Lamartine y tantos otros.  
La escuela realista pinta y representa el mundo tal y como desgraciadamente es. Adiós para siempre amores puros en que gozaba el alma de indecibles felicidades, adiós las grandes y generosas pasiones del espíritu, adiós la creencia ciega en el amor, la amistad y la virtud, adiós todo lo que sea verdaderamente noble; el mundo a los ojos del naturalista, no es otra cosa que una mansión de placer; las relaciones sociales, un tejido de infamias, falsedades y traiciones; el amor, la amistad, la virtud, hermosas palabras con que se encubre el más infame y atroz de los comercios, el comercio de nuestras creencias y afectos; sueños de poeta, bellísimas ilusiones sin existencia real ninguna.  
La mujer, a los ojos de un idealista, es un ser inocente y puro, digno de consideración y respeto; es la compañera del hombre; el único amigo fiel y desinteresado que éste tiene, y la sola guía segura que con su insinuante palabra dirige los primeros pasos de sus tiernos hijos por el sendero de la vida; a los ojos del naturalista, la mujer no es otra cosa que un objeto de placer, un pobre ente indefenso y débil, nacido para llorar en silencio sus culpas y ser devorado por la bestia insaciable del deseo.  
El beso de Lamartine es un beso religioso, si se quiere, puro, como el que le da la madre a su hijo en la frente, un beso, que, más que con los labios, parece darse con el alma que se asoma por ellos. El beso de Zola, por el contrario, es un beso que arde y cruje, es el beso de la orgía, el que enciende la sangre haciéndola circular por nuestras venas como si fuera lava derretida. El primero, es el beso de la juventud; el segundo, el del hombre maduro; aquél, es el característico de los que empiezan a vivir; éste, el de los que, después de haber gozado, caminan silenciosos al final de su gastada existencia con la vista fija en el suelo, sin un ideal ante quien postrarse, con todas las esperanzas muertas y las ilusiones desvanecidas.  
De este modo nos vemos precisados a recorrer todo el camino en que puede moverse nuestro espíritu; desde el idealismo más poético, al más repugnante realismo.  
En cuanto a nosotros, nos limitamos a consignar la evolución sufrida por el hombre en el transcurso de su vida en su manera de pensar, absteniéndonos de defender esta o aquella escuela. Solo diremos que el naturalismo quizá sea una triste verdad, pero a pesar de todo, no podemos menos de descubrirnos y exclamar: —¡Bendito sea el idealismo ya que hace del mundo una mansión tan bella!

la hermosura de argumentos suspendidos en el aire, hay quien persigue un raro caso de atavismo social, queriendo implantar hoy en el mundo costumbres e instituciones de otros tiempos, que consideramos más felices o menos desventurados que los actuales.  
Y a buena cuenta que a ser posible invertir la marcha natural de las edades, habríamos de colocar a los enamorados de lo antiguo en la condición misera de aquellos villanos censatarios, por ejemplo, o mejorándoles la suerte, haríamos que de siervos se trocaran en dueños del terruño, más sin venir nunca en voluntad de levantar las mieses de sus campos hasta que el Concejo diera la licencia o la campana de la iglesia tocara para cobrar el diezmo. Por otra parte, si cupieran ensayos prácticos en las teorías fantásticas y antisociales que están de moda, merecían la pena los sectarios de ellas de que se les obligara al ineludible cumplimiento de las dichas que prometen. Seguramente que entonces, unos y otros, aquellos y estos, habrían de rectificar radicalmente sus peligrosos extravíos, aún cuando parezca más llano hacer que se penetre de los colores del espectro solar un ciego de nacimiento, que convencer al fanático de su terca exageración.  
El problema social, como se le llama, no es moderno ciertamente, ni son nuevas tampoco las ideas halagadoras pero faltas de fundamento que acerca del mismo se pregonan: la historia es la mejor testigo, y de ella, como maestra de experiencia, pudieran deducir, en asunto tal, soluciones más humanas que las del fiero apostolado obrero; porque a poco deteniéndonos que tengamos en registrar las páginas de aquella, habremos de encontrar hechos y personajes que, borrados los largos siglos en que existieron, parecen traspasar a copia de los actuales. Sirva de ejemplo el nombre con que rotulamos estas líneas, y los apuntes siguientes que entresacamos de la historia, para que sepa quien lo haya de menester, que en distantes utópicos, otros les llevaron mucha delantera.  
Cenía la imperial corona de Alemania el rey de España Carlos I, cuando propagaban, principalmente por Westfalia, Frisia y Holanda, las doctrinas comunistas, un panadero llamado Juan Matías de Harlem, y el sastre Juan Benkels de Leyden. Entonces enmascarábanse aquellas enseñanzas con cierto espíritu religioso, como ahora se les da un carácter político, y con el nombre de *anabaptismo* se prometían la igualdad y comunidad de bienes, la pluralidad de mujeres, la abolición de la magistratura, como innecesaria, y de todo distintivo de nacimiento y clase.  
Dedúcese, pues, que las teorías que hoy se crean modernas por algunos de buena fé, convienen con las apuntadas, y aún estas tampoco eran nuevas entonces, porque en el año 1525 habían ya proclamado los labriegos alemanes, siguiendo a Munzer, «que todos los hombres debían ser iguales y todos los bienes comunes, porque la tierra, criada por Dios, es la heredad de los creyentes; que no había necesidad de superiores ni de sacerdotes; y que la diferencia entre ricos y pobres, era anticristiana».  
Como los abrojos prenden y brotan pronto en suelo inculto y poco profundo, así surgieron prosélitos de los extravíos anarquistas entre las sencillas gentes del pueblo, y un día del año 1534, la ciudad de Munster fué sorprendida de espantosa tropelia, sus templos profanados, quemados, sus bibliotecas, las haciendas de los acaudalados confiscadas, y condenadas a muerte cuantas personas parecían bien al antojo y al rencor. Las ordas desenfrenadas de Juan Matías el panadero y de Juan de Leyden, satisfechas sin duda de haber descubierto el derecho peregrino de negar el de los demás, aunque para su exclusivo uso establecieron la *igualdad absoluta* entre los ciudadanos, festejaron la *conquista* con banquetes públicos, en los cuales servíanse a todos los comensales idénticos manjares e igual número de platos, como demostración de la igualdad proclamada.  
El fugitivo Obispo de Munster, mal avenido con tal desorden de cosas, que juzgaba hijas del libre examen de Lutero, publicó una cruzada entre los fieles, y en pocos meses pudo reunir un ejército para recuperar su ciudad episcopal. Al encuentro de los enemigos fuere Juan el panadero con treinta no más de sus secuaces, y todos parecieron, sin que en trance tan extremo acudieran las angélicas legiones que teníanse prometidas, porque es sucesos muy propio de este picaresco mundo que salga mal librado quien se atreve a luchar desigual con las gentes, mayormente cuando se tiene desequilibrada la cabeza.  
Juan de Leyden, sastre en sus mocedades y hombre audaz y ambicioso, dejó de picar forrados y entretelas porque el deseo le impulsaba a picar más alto; midió bien la ocasión y el fanatismo de las gentes que le rodeaban, y dando una gran comida al pueblo, presentóse a él desnudo de ropas pero con corona y cetro de oro, diciendo que una revelación divina le había mostrado la voluntad de Dios de hacerle rey universal, como simbolizaba el globo atravesado con dos espadas que pendiente de grueso collar también llevaba; y supo más tarde complacer en todo cuanto halagar pudiera las pasiones de aquellos seres ebrios y regurgitantes, de donde vino a convertirse en un idolo

semi-divino, aclamado y reconocido por todos.  
Como primeros actos emanados de su autoridad suprema, cuéntase que dispuso el derribo de todas las Iglesias; que obligó a los súbditos a que presentaran sus riquezas muebles, para formar con ellas un fondo común; que destinó para el oficio de verdugo al que su compañero el panadero había nombrado Cónsul, y éste aceptó sin replicar, desmintiendo así hasta donde debía llegar la igualdad entre ellos; y si hubo prometido tantas veces la abolición de la magistratura por considerarla innecesaria, hallóse luego precisado a nombrar un gobierno de varios magistrados, incongruencia natural de las utopías ante las realidades, porque hasta el desgobierno tiene que ser gobernado.  
Ya en camino de la disolución, había que llegar al fin, y decretóse el divorcio conyugal, más aún, la nulidad de los matrimonios, considerando como tiranía y contra Naturaleza; de ahí que cada hombre podía casarse y descasarse con cuantas mujeres deseara, sin miramientos para la descendencia, que, de haber tenido larga vida un estado social así fundado, se la hubiera recogido en montón ó como un rebano en cualquier casa de beneficencia, con lo cual si se ahorraban cuidados y obligaciones a los padres, se robaban en cambio al corazón humano sus más inefables afectos. Juan de Leyden, por su cuenta, quiso dar elocuente ejemplo de lascivia y no se contentó con menos de catorce esposas, entre ellas la hermosa viuda de Juan Matías. Acaso otros, careciendo de rangos y honores que ofrecer y compartir, no encontrarán compaña, y hasta habría algunos que siendo felices en la mañana por correspondencia la mujer amada, se vieran en la tarde abandonados de ella, porque con la igualdad absoluta y los demás absurdos proclamados, el derecho de frecuentes elecciones y de arrepentimientos repentinos, debía ser el mismo en uno y en otro sexo.  
No acabáramos en breve espacio, si contáramos las mil cosas estupidas que allí pasaron, de las cuales se hacen lenguas las crónicas de la época. El libertinaje audaz y desconsiderado, habíase tomado como norma de conducta; las pasiones más repugnantes, dominaban los espíritus; el egoísmo de los unos, el descontento y el recelo de los más, presagiaban la próxima destrucción de aquel desenfrenado pueblo. Por fortuna, el rey Fernando, hermano del emperador Carlos V, acudió con los príncipes del imperio en auxilio del obispo de Munster, que tenía sitiada la ciudad, y en 25 de Septiembre de 1535, fué tomada aquella por asalto, acuchillados cuantos opusieron resistencia a las tropas en las calles, y el desdichado Juan de Leyden vióse condenado a la mofa y al ludibrio de las gentes, paseado de pueblo en pueblo, para que más tarde acabara su vida sobre el cadalso, en la propia ciudad de Munster.  
JOSÉ ENCINA Y ORTEGA.

## COSAS DE TODAS PARTES

### El divorcio en Francia.

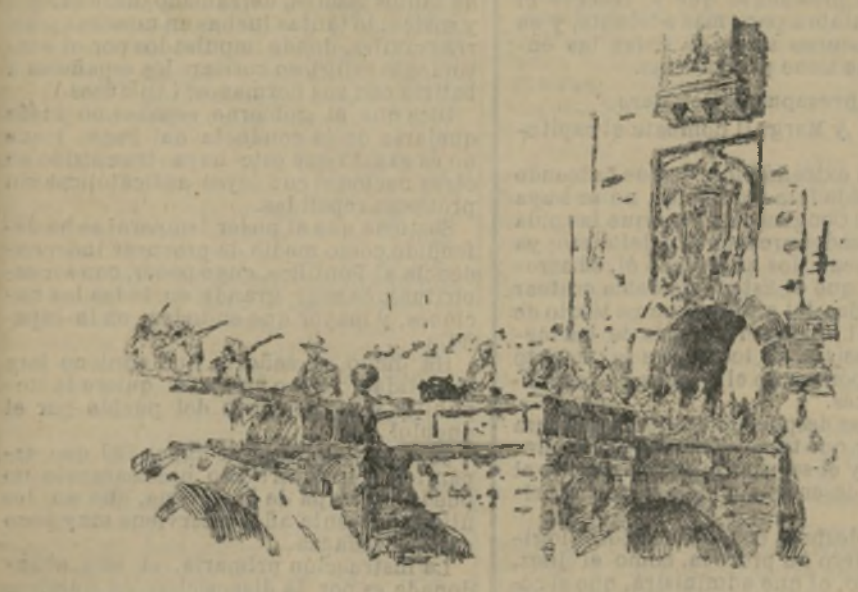
No fué a Roma el cardenal arzobispo de París con el único objeto de resolver la cuestión política de Francia; lleváronle, además, a la Ciudad Eterna, los problemas del divorcio.  
De un tiempo acá, el número de demandas de divorcio dirigidas al Papa por conducto del jefe de la diócesis de París, para obtener la sanción eclesiástica para las separaciones corporales, ha aumentado en proporciones alarmantes y se han presentado entre ellas algunas de una índole tan especial, que el cardenal no ha podido menos de preguntarse si conveniría tomar una determinación que se saliera del sistema de negativas rotundas empleado hasta ahora por la Iglesia.  
Para esta fin han sido redactados dos largos informes, y el cardenal Richard, después de estudiarlos detenidamente, los ha presentado al soberano Pontífice, llamando su atención respecto de ellos.  
Se espera que muy pronto habrá de aparecer una resolución del Papa en el sentido propuesto por el prelado francés, solución que acaso acorte las distancias entre las soluciones de la ley civil y de la ley eclesiástica en la delicada materia de que se trata.

### Una obra póstuma.

Entre los manuscritos depositados actualmente en la Biblioteca nacional de París, y que deben ser impresos a sus expensas, se encuentra uno de Teófilo Gautier, titulado *Les lettres à la Presidente*, que debe ser publicado en 1929, y que se juzga como obra maestra del célebre escritor.

### Lo que valen 100 francos.

Cien francos en oro francés, según un término medio tomado de los cambios de la semana, representan 100.37 en Suiza, 100.40 en Inglaterra, 101.80 en Alemania, 103.87 en Italia, 115.50 en España, 116.60 en Austria, 132 en Portugal y 136.65 en Rusia.



jornadas anteriores, el morral a la espalda; al hombre el *chopo*, la «cogotera» flotando a impulsos de la brisa.  
Su andar vivo y acompasado, el escintilo de arcos y fornituras, el relincho de los potros y la trepidación de los arzones y cureñas se confundían con el estruendo del bravo tajo, formando confusa bazarra y llevando reflejos a los matacanes de las recias puertas.  
Establecido ya en los Alijares, su vida

corre entre las prácticas militares y los trabajos técnicos. Unas veces cubre la avanzada y hace la centinela; otras «manobra» como peón ó ginece; más tarde da la voz si es que está de trinchera.  
Cuando le corresponde sale a explorar, a remover tierras, ó a tejer faginas y «salchichones»; horas después acude al gabinete telegráfico, ó a los parques y caballerizas.  
Los «topógrafos» y telegrafista corren



moderna exige al soldado: cuanto cae en la esfera de la ciencia y de la ilusión, cuanto necesita, en fin, para llevar las tropas al combate, con valor, entusiasmo y pericia.  
mos horizontes cuya existencia no sospechábamos, el hombre siente una tendencia invencible de ser algo, de creer en algo, de decidirse por alguno de los dos campos en que, como hemos dicho, ha de desenvolverse nuestra vida psíquica.  
¿Por cuál de los dos nos decidiremos? ¿Cuál será el que más cumplidamente satisfaga nuestras tendencias y aspiraciones? Preguntas son éstas a las cuales nadie puede responder mejor que el mismo a quien van dirigidas, porque siempre optará por aquello a que le impulsa su idiosincrasia ó manera de ser.  
En la primera época de nuestra juventud, aun cuando no queramos, todos somos idealistas de corazón en mayor ó menor grado.  
¿Quién no ha sido capaz de sentir en la primavera de su vida las bellezas verdaderas por el inolvidable Bernardino de Saint-Pierre en aquel dulcísimo idilio que ha dado la vuelta al mundo con el nombre de *Pablo y Virginia*? ¿Quién no se ha sentido capaz de amar con ese amor grande como el cielo y puro como la conciencia de un niño, con que amó Lamartine y del cual el mismo nos dió cuenta en su preciosa novellita *Gracielita*? ¿Quién no ha llorado con Espronceda? ¿Quién no ha sufri-

## IDEALISMO Y REALISMO

Así como una aguja imantada se ve siempre solicitada por el fluido eléctrico positivo ó por el negativo; así como la lanceta de un reloj de pared va alternativamente de derecha a izquierda siguiendo el camino trazado por la resultante de las dos fuerzas que sobre ella actúan, del mismo modo el hombre en todo el transcurso de su vida, desde la cuna hasta el sepulcro, sea cual fuere su grado de cultura y desarrollo intelectual, se ve atraído eternamente por dos mundos simbólicos por las palabras que encabezan el presente artículo: el idealismo y el realismo.  
En la niñez, en esa feliz edad en la cual las pasiones aún no han hecho más que nacer ligeramente, puede decirse que el niño es como un idealista ni realista; pero a la juventud, cuando dejamos de ser niños para ser hombres, y el dulce sentimiento del amor empieza a surgir del fondo de nuestra alma envuelto en un velo de misterios, poesía y esperanzas; cuando, finalmente, la lectura de libros que no nos habíamos podido apreciar antes, entonces, descubre la venda puesta a nuestros ojos mostrándonos vastísi-

## EL SASTRE JUAN B. DE LEYDEN

Es achaque de ciertas gentes, no todas incultas, atribuir a la idea de libertad y al progreso que en las ciencias y en las artes invoca la gloria de nuestro siglo, el malestar de la clase menestral, causa demostrada, dicen, del fomento socialista y anarquista.  
Tan inexactas imputaciones hácense no solo en ciertos *meetings*, donde con ruda y vehementemente frase se aplaude la apología de todos los delirios y se vierten atroces amenazas, sino que también en el propio Parlamento, con *persil* elocuencia, que es



## LA CLAVE DE NUESTRO CRÉDITO

En muy pocos días los valores públicos han ganado dos enteros y ha bajado el tipo de los cambios con Francia e Inglaterra en la misma proporción.

Los periódicos ministeriales vienen alborozados al relatar el sencillo hecho, y *El Estándarte*, el más impresionable de todos ellos, repite con fruición que las cosas marchan bien, superlativamente bien. Razón tienen para entonar estos cánticos de alegría. Tanto y tan frecuentes han sido los desastres, y tan numerosas las desdichas, que una noticia satisfactoria, cualquiera sea del tamaño de un canchán, les hace exclamar en gritos de júbilo.

Si la prensa oficiosa abundase un poco en el estudio de los fenómenos, vería confirmado el pronóstico que anunció la prensa liberal.

Cuando el gobierno denunció los tratados y se negó a concertar otros nuevos, la opinión fue unánime. Sin excepción de un solo periódico, salvo, claro está, los de la comunión conservadora, mantuvimos, todos a una, que la ruptura de las relaciones con Francia traería nuestro descrédito, y que con el descrédito vendrían la baja de los fondos, el alza de los cambios, la paralización de nuestro comercio, la anemia de nuestra industria, la disminución en la renta de Aduanas, y todo el séquito de consecuencias que acompañan al estado de aislamiento.

Dos meses y medio van transcurridos desde que el gobierno cerró a piedra y todo las fronteras. En tan corto espacio de tiempo se han tocado los resultados de tal política. Durante ese brevísimo período, la fortuna pública ha disminuido en centenares de millones de pesetas, sin contar con el enorme daño que representa la reducción forzosa del movimiento mercantil.

La situación estaba prevista. No se necesitaba ser muy lince para presagiar el desastre. Un país pobre como España, que vive principalmente de sus exportaciones y de la confianza que inspire en los mercados, no podía encerrarse en su territorio sin afrontar los peligros de la asfixia.

Al fin los acontecimientos han abierto los ojos a los que voluntariamente los habían cerrado. Nunca es tarde si la dicha es buena, y celebremos que la prensa ministerial y sus inspiradores se hayan convencido, por último, de que era necesario poner inmediato remedio a una situación deplorable que amenazaba concluir con nuestro escaso crédito.

El anuncio de que habían empezado las negociaciones con Francia para concertar un *modus vivendi*, ha tenido más virtud que todas las promesas económicas del gobierno. No se ufanan los periódicos oficiales diciendo que todo marcha bien, gracias a la previsión ministerial. El alza en el precio de los valores se debe exclusivamente a que el Sr. Cánovas vuelve sobre sus pasos rectificando su obra.

Encastellase en aquella de que se enamoró hace tres meses, y ya verá como huye el dinero de la Bolsa, y como llueven sobre el mercado masas considerables de papel.

No hacemos de estas cuestiones que afectan a los intereses y a la prosperidad del país cuestiones de amor propio. Aplaudimos sin vacilar al Sr. Cánovas cuando negocia con el gobierno francés, por lo mismo que le censuramos duramente cuando se empeñó en rechazar proposiciones de atenuación.

Una observación debemos hacerle para replicar a varios señores de *La Correspondencia*, y que evidentemente no han sido redactados en las oficinas del apreciable periódico.

Fundándose en razones cuyo alcance no hemos medido bien, parece que el gobierno no está dispuesto a conceder a Francia ni a ningún otro país el trato de nación más favorecida, ni, por consiguiente, a reclamar igual condición para el nuestro.

Tenga en cuenta el Sr. Cánovas, antes de firmar ningún protocolo, que Italia, movida por la necesidad, hará probablemente a Francia concesiones importantes en un ramo de su riqueza, que compite con la nuestra: en los vinos.

Y serían ilusorias todas las ventajas que pudiéramos obtener en un *modus vivendi* en un tratado, si no nos colocaran las leyes en circunstancias iguales a las de nuestros competidores.

Hágase el convenio comercial cuanto antes, porque ahí está la clave de la regeneración de nuestro crédito; pero al hacerlo calcúlense bien las consecuencias, no vaya el diablo a meternos en un callejón sin salida.

## ECOS POLÍTICOS

*El Clamor* dió anteañoche la voz de alerta contra la noticia, al parecer grata, de que subían algunos céntimos los fondos públicos.

Añoche prosiguió en su campaña, y hablando del descenso de última hora, dijo: «Esto que hoy ha sucedido viene a demostrar la razón que tenemos al dar la voz de alerta a los especuladores, para que no se dejen sorprender por los manejos de unos cuantos».

Por la demás, como todas las cuestiones que se refieren a este clase de asuntos las creamos inspiradas en los mismos móviles, de aquí que no nos entusiasmemos con alzas, ni nos apenemos con bajas que sólo son resultado de jugadas más o menos hábiles y que podrán convenir a unos cuantos, pero que en último término nada pueden influir en la buena marcha del país.

«¿Qué desconsuelo! Hemos llegado a un extremo que la duda es la sola verdad».

Y según la prensa ministerial no se sabe qué es mejor, si que suban o que bajen los fondos.

Hay ya bandos de todos colores.

Leemos en *El Resumen*:

«El ayuntamiento de Linares ha consignado en sus presupuestos 8.000 pesetas para establecer una Tienda de Avío, y otras 2.000 de subvención para la Caja de Ahorros y Monte de Piedad».

«Ben por el ayuntamiento de Linares! Pero he ahí una de las obras que no podrán acometer en lo sucesivo las diputaciones».

Desdichada de la que se permita pensar en las necesidades de la provincia sin permiso del ministro que lo sea de la Gobernación.

El cual decidirá con vista del informe del canal más autorizado.

Un colega, en cuyas columnas se reflejan con exactitud los pareceres de los señores duques de Tetuán y Romero Robledo, dijo en su número de anoche:

«El gobierno tiene el más vivo deseo de hacer por las Antillas cuanto humanamente sea posible, y claro es que ha de estudiar esas y todas las demás reclamaciones que se formulan—apartando las exageraciones que cantangan—con el firme propósito de atenderlas en cuanto sea posible, esto es, tratando de armonizar los intereses antillanos y los peninsulares, porque es claro que si no delimitamos las industrias de Cuba a las de la Península, tampoco han de sacrificarse las de ésta a las de aquella».

De eso se trata y eso es, cabalmente, lo que pedíamos ayer al señor ministro de Ultramar; que armonizase los intereses con una voluntad ligeramente flexible.

Por ese camino es como han de resolverse tales problemas.

Sobre una cuestión muy interesante, decía anoche *La Epoca*:

«Hemos recibido cartas excitándonos a perseverar en la campaña de creación de Bancos agrícolas, creyendo muchas personas que son convenientes las bases que hemos propuesto para la existencia sólida de un gran capital que fomentar la agricultura».

En una de las cartas que se nos han dirigido se dice que es excesiva la suma de 5 pesetas por tonelada de importación y exportación por parte de las Juntas de puerto y para formar el caudal necesario al Banco Agrícola Nacional. En efecto, lo sería: nosotros apuntamos esa cifra por error, pues nuestro pensamiento es que podría fijarse en 5 céntimos de peseta ese impuesto por tonelada».

Nosotros creemos que puede darse vida al crédito agrícola sin acudir a ninguna clase de impuestos que gravan al comercio.

Y opinamos que no está el toque en establecerlo pronto, sino bien.

A nuestro leal adversario *El Estándarte* le mortifica la idea de que el decreto sobre diputaciones pueda parecer mal.

Y llevado del entusiasmo pierde la memoria.

Véase el caso:

«Tanto es así, que en Madrid mismo los jóvenes de entornos dicen a sus correligionarios: ¡ah! (Don Fulano ha sido diputado! Don Zutano ha sido concejal) y lo dicen como una cosa grande y natural, porque esos cargos son, y no deben ser otra cosa, que honoríficos, sin aspiraciones de ir a ser presidentes para discurrir por gastos de representación una cantidad exorbitante, gastar coche y gozar diversiones gratis. Tampoco existían las dietas que cobran los diputados que forman las comisiones provinciales, dietas que en algunas diputaciones se han cobrado por duplicado en un solo día, como ha sucedido en la de Madrid».

¿Qué tiempos aquellos, y qué memoria esta!

Los antiguos Consejos provinciales no tenían dietas.

Cobran sueldo con la mayor formalidad del mundo.

Si al colega le parece que podemos retroceder hasta ese punto, avise.

Pero ate con una cinta al proyecto del Sr. Silvea con el decreto del Sr. Elduayen.

Y no estará mal atarlos por si rabian al verse juntos.

Un párrafo de *La Iberia* muy semejante a los que publicaba *El Estándarte* en 1889:

«La calma ha reinado en los círculos políticos. A la abundancia de noticias de ayer, ha sucedido la carencia de hoy. Estamos en período de atonía, que si puede satisfacer contemplando superficialmente, es en cambio bien triste si se mira el fondo. Porque esa calma aparente en que vive la política, más bien que síntomas de fatiga es dato que acusa desfallecimiento y letargo de energías. Más que producida por la satisfacción que engendra en el espíritu el cumplimiento de la aspiración, motiva esa calma la falta de ideal».

Pues ahora aumentará la calma.

Porque ausente la corte, el gobierno reciba con su partida un como anticipo del verano.

Y sabido es que en el buen tiempo todos los ministros se dedican a recrearse en el espectáculo de su magnificencia.

## LOS ASTILLEROS DEL NERVIÓN

Hoy parece que quedará despachado por el Consejo de Estado el expediente sobre los Astilleros del Nervión, y según noticias, se resolverá conforme con lo propuesto por el Consejo Superior de la Marina.

Mañana es de esperar que el expediente con todos los antecedentes que le acompañan, sean devueltos al ministerio de Marina, y de aquí pasarán enseguida al Senado.

Según informes de buen origen, el gobierno se inclinará inmediatamente de los Astilleros, pero la terminación de los buques no se hará por administración, sino abriendo concurso y adjudicando las obras al que mejores proposiciones presente.

La proposición de que ayer habló monseñor Palmers al presidente del Consejo y ministro del ramo, sólo parece que será considerada, en caso de presentarse, como una de tantas, sin concederle ninguna preferencia, por haber sido uno de los socios de los Astilleros.

Para el concurso se citan ya nombres de algunos capitalistas que piensan constituir sociedades.

El problema que ahora se presenta al gobierno, es la necesidad de reanudar inmediatamente los trabajos por el gran número de obreros que así lo piden en Bilbao.

Por este motivo, el inventario de los efectos existentes en los Astilleros y demás formalidades para la incautación, se llevarán a cabo con la rapidez posible, y al mismo tiempo se verá el modo de dar ocupación a los obreros. Ayer se expidió un telegrama por el ministerio de Marina al comandante del puerto de Bilbao participando que los ingenieros, maestros y capataces que percibían sus haberes en los Astilleros por meses o quincenas, continuarán cobrando lo mismo tanto los españoles como los extranjeros, cuando el gobierno se incaute de dicha factoría, si así lo resuelve el Consejo de Estado.

## CUERPOS COLEGISLADORES

## SENADO

Sesión del día 10 de Mayo de 1892.

Abrese a las tres; preside el Sr. Martínez Campos.

El Sr. Portuondo dice que varios representantes cubanos han recibido un extenso telegrama de la Gran Antilla encomendando a las Cortes su defensa y pidiendo que atiendan a mejorar su situación.

Lee un telegrama de la Cámara de Comercio de la Habana, y la exposición en que se pide:

1.º Que los aranceles de Cuba guarden relación con los de la Península.

2.º Que al conceder tratados se tenga en cuenta la producción agrícola de aquella isla.

3.º Que se haga extensiva a Cuba la ley

de primeras materias que rige en la Península.

4.º Que se decrete el desestanco del tabaco antillano, teniendo en cuenta el contrato con la Compañía Arrendataria.

Y 5.º Que se asimilen a los de la Península los derechos del alcohol y del azúcar antillano.

Afirma que es de gran importancia este asunto, por lo cual, antes de dirigir al gobierno una ferviente súplica inspirada en el amor a la nación española, desea conocer su criterio.

El ministro de Ultramar contesta que el estado de anarquía moral en que se encuentra la Isla de Cuba pone al gobierno en una situación difícil.

Califica de poco respetuosa la exposición, porque se habla en ella de monopolios y privilegios que no existen.

Dice que no se sabe a punto fijo si los verdaderos representantes de Cuba son sus diputados y senadores o si lo son las corporaciones que suscriben la exposición, toda vez que éstas se arrojan la facultad de admitir o rechazar los acuerdos del gobierno central.

Reconoce que Cuba hizo grandes sacrificios durante la guerra separatista, pero que no ha sabido agradecer cuanto debía, los que en favor de aquellos hermanos nuestros hizo la nación española.

Afirma que no hay monopolios ni privilegios; las tres cuartas partes del mercado de la Península se reservan a los azúcares antillanos; los derechos de tributación señalados a los alcoholes de Cuba son mucho más protectores que los de la Península, y respecto al tabaco, los antillanos tienen el privilegio de cultivarlo, cuando en España también podría cultivarse con igual éxito.

Deduce de estas consideraciones que todos los monopolios y privilegios están de parte de los productores antillanos, y que a pesar de esto y de las grandes economías que ha realizado en aquel presupuesto, nadie se lo agradece; razón por la cual se atreve a calificar de ingratos a los firmantes de la exposición.

El Sr. Portuondo rectifica, esperando ver satisfechos los deseos del pueblo cubano. Lamenta que el ministro de Ultramar haya indicado que será desatendida la exposición, dando pretexto para que los antillanos digan al volver la vista a la madre patria: *Nulla est redemptio, laseate ogni speranza*.

Examina después los argumentos aducidos por el Sr. Romero Robledo para demostrar que los azúcares y alcoholes antillanos gozan de privilegios que no disfrutaban los similares de la Península, negando que existan dichos privilegios.

Dice que en España se prohíbe el cultivo del tabaco para que no disminuya la renta, sin propósito de proteger la producción cubana.

Concluye rogando que la exposición pase a la comisión de presupuestos para que sea tenida en cuenta por sus individuos.

Rectifican nuevamente ambos oradores, insistiendo en sus respectivas afirmaciones.

Orden del día.—Continúa la discusión del proyecto sobre tarifas de ferrocarriles: el Sr. Parga consume un turno en contra del art. 3.º, y le contesta el señor conde de Esteban Collantes.

Se levanta la sesión a las siete.

## CONGRESO

El Sr. Pidal abre la sesión a las dos y veinte, y el ministro de Ultramar dice que el Sr. Villanueva, cuando llegó ayer el telegrama del partido Unión constitucional de Cuba, suprimió una parte del mismo, precisamente la que más interesaba al ministro hacer público.

El Sr. Villanueva manifiesta que no suprimió nada del telegrama, y que lo dicho por el Sr. Romero Robledo es lo mismo que él dijo ayer, según puede verse en el *Diario de Sesiones*.

El Sr. Romero Robledo: Yo creí, señores diputados, que sabía oír; y, naturalmente, ayer contesté a lo que creía haber oído; yo apelo a la memoria de los que me escuchan para que juzguen la cuestión.

El Sr. Villanueva: Su señoría no tiene derecho a dudar de la verdad de mis palabras, más que sosteniendo sus afirmaciones, pidiendo, como yo lo hago, a la presidencia las cuartillas de mi discurso.

Ya es táctica muy conocida en su señoría eso de arrojar sobre un diputado palabras que pongan en duda las que aquél pronunció, para salir victorioso.

El presidente (Pidal): Ruego al Sr. Villanueva que no interprete así las palabras del ministro. Todos los diputados corrigen sus discursos, y yo mismo, por no corregirlos, he tenido que sostener muchos incidentes.

El Sr. Villanueva: Atenderé gustoso el ruego de su señoría al ministro de Ultramar explica sus palabras; de lo contrario, insisto en pedir las cuartillas.

El Sr. Romero Robledo: No recuerdo haber oído lo que ha leído el Sr. Villanueva, y es raro, porque tengo buena memoria, y no he olvidado entre otras cosas que desprecié la indicación de que yo había solicitado las felicitaciones que recibía.

Cuanto a los telegramas, los conocí, porque me los enviaron dos diputados cubanos, amigos míos.

El Sr. Villanueva lee algunos párrafos de su discurso e insiste en pedir las cuartillas.

El Sr. Romero Robledo: Pero no las corregidas, sino las originales.

El Sr. Villanueva: Me es igual.

El señor presidente manifiesta que las cuartillas están en la imprenta y hay que mandarla por ellas, e invita a los señores ministro de Ultramar y Villanueva a que desistan de su pretensión.

El Sr. Villanueva se queja de la manera que tiene de discutir el ministro de Ultramar, y dice: Su señoría lanza acusaciones y se va enseguida dándose aires de victorioso y dejando al diputado bajo el peso de sus acusaciones.

El señor ministro de Ultramar: Tengo el compromiso de asistir a la otra Cámara, donde me espera un debate; pero cuando vengan las cuartillas y se reproduzca este incidente, aquí estaré.

El Sr. Villanueva: Está bien.

El señor presidente: Se dispondrá que vengan las cuartillas.

Queda terminado este incidente.

Los Sres. Arias Miranda, García Gómez, Vallés y Ribot y Torres Cartas, piden datos y hacen preguntas a que dan contestación los ministros de la Gobernación y Hacienda.

Orden del día.

Continúa el debate sobre la interpelación del Sr. Vallés y Ribot acerca de sus

pensión de sociedades obreras en Barcelona.

El Sr. Vallés rectifica, lamentando que el ministro, en vez de contestar sus argumentos, le haya dirigido cargos personales por su conducta parlamentaria.

El señor ministro de la Gobernación rectifica, diciendo que no ha tratado de molestar a nadie, y que, como el Sr. Vallés no ha expuesto ningún argumento nuevo, mantiene íntegras sus afirmaciones, y nada tiene que añadir.

El Sr. Villanueva dice que tiene noticia de que ya se han recibido las cuartillas de su discurso de ayer, y pide que se dé lectura de ellas.

El señor presidente dice que, puesto que va a continuar la discusión de los presupuestos, y las cuartillas lo mismo han de decir ahora que dentro de un rato, lo mejor era dejar su lectura para el final de la sesión.

El Sr. Villanueva accede a la indicación del Sr. Pidal.

## Presupuestos.

Continúa la discusión del capítulo 9.º del presupuesto de gastos de Gracia y Justicia, y el Sr. Ballesteros reanuda su interrumpido discurso en contra, contestándole el ministro de Gracia y Justicia.

Ambos rectifican, e interviene el señor Pedregal para decir que la minoría a que pertenece, desiste de que se vote nominalmente el capítulo 9.º, teniendo en cuenta que los fusionistas votarán con la mayoría.

Vuelve a usar de la palabra el Sr. Cos Gayón, y después el Sr. Canalejas, para decir que la minoría fusionista votará en contra, porque cree insuficiente la cifra de un millón de pesetas que el proyecto propone.

El ministro de Gracia y Justicia y el señor Canalejas rectifican, y el Sr. Botija retira su enmienda, y queda aprobado el capítulo 9.º en votación ordinaria.

Retira el Sr. Moral una enmienda al capítulo 10, que es aprobado sin debate, y el Sr. Arias Miranda apoya otra al capítulo 11 que es desechada en votación ordinaria, después de contestar el Sr. Cos Gayón, y aprobado finalmente el capítulo.

El Sr. Nocedal lee una enmienda al capítulo 12 que no se toma en consideración, y suplica al presidente que le reserve el uso de la palabra para más adelante, y en un sólo discurso apoyará todas las enmiendas que tiene presentadas.

El presupuesto del clero.

El Sr. Pi y Margall combate el capítulo 12.

Comienza extrañándose de que habiendo tanta necesidad de economías, no se haya alzado en el Congreso una voz que las pida en el abrumador presupuesto del clero: ya que pocos sean los que, como él, se atrevan a decir que el Estado no debía costear las atenciones del clero, ni aun a título de satisfacer al mismo el importe de los bienes que poseía, y de los cuales se incautó el Estado, porque de ello ya se ha rescindido con creces.

Hace notar después la diferente manera de proceder que tiene el Estado con el clero regular y el secular, y aboga porque el Tesoro se desentienda del pago del primero.

Censura después con abrumadora lógica que el clero no proceda, como el juez, el ingeniero, el que administra, que si cobran del Estado, no cobren honorarios a particulares.

Osobran los emolumentos que el clero percibe, ó sobre el sueldo que el Estado le paga.

Por eso yo quiero la separación de la Iglesia y del Estado, y estoy convencido de que nada perdería la primera, porque siempre hay fervientes católicos que dedican una parte mínima de sus rentas a los pobres, y una parte máxima a la Iglesia.

Examina las relaciones de la Santa Sede con las naciones, para censurar nuestra debilidad con el Pontífice, causa de que se guarden en el Vaticano mayores complacencias con la República francesa que con la católica monarquía española.

Todo estriba en que la conducta de Francia y sus energías hacen que tema la Iglesia que se decreta su separación del Estado, mientras que respecto a España no tiene miedo alguno.

Tratando del poder temporal del Pontífice dice: «Si el Papa necesita tal poder temporal, no debe ser únicamente sobre Italia, sino sobre todo el mundo católico».

Somos—añade—no sólo la nación que más paga al clero, por nuestras debilidades con la Iglesia, sino que ponemos el culto por encima de todo.

Aquí donde los ministros cobran 30.000 pesetas, los capitanes generales otras 31.000, los gobernadores civiles 15.000, el de Madrid y 10.000 los de las provincias, los arzobispos cobran, el que menos, como el de Tarragona, 31.500, y el que más, el de Toledo, 40.000.

Aquí, donde gastamos en la administración de justicia 15 millones de pesetas, teniendo en estado deplorable los establecimientos penales y habiendo juzgados que no disponen de local decoroso, gastamos en el presupuesto del clero 43 millones de pesetas.

Aquí, donde para la reparación de los edificios destinados a la administración de justicia, hay consignadas solamente en el presupuesto 5.000 pesetas para las Salasas y 75.000 para todas las provincias; en total 80.000 pesetas, destinamos para las obras de la catedral de la Almudena, cuya necesidad yo veo existiendo San Francisco el Grande, 100.000 pesetas y 500.000 para los demás templos de España.

Nuestro país, señores, y triste es decirlo, es de los más ignorantes, pues según los datos de la última estadística oficial, saben leer y escribir un 33 por 100. Pues sólo destinamos a enseñanza 13 millones de pesetas, 4 de los cuales vuelven al Estado en forma de matrícula y derechos de examen.

Quedan, pues, 9 millones para enseñanza, mientras al clero se destinan 43, y somos la nación que menos cantidad señala en sus presupuestos para ese objeto.

No hablemos de cómo se emplean esos nueve millones que sostienen Institutos y Universidades, donde por querer enseñarlo todo no se aprende nada, y la juventud sale siempre con escasez de conocimientos científicos.

Si hubiera más escuelas especiales no seríamos, como dijo un prusiano, una nación de retóricos, sino una nación de trabajadores.

Es necesario, pues, no sólo hacer economías, sino transformar el presupuesto.

«Llevemos las enormes cantidades que gastamos en clero, clases pasivas y Que-

rra al presupuesto de Fomento, donde están la Enseñanza, las Obras públicas, la Agricultura, la Industria y el Comercio; hagamos con ellas carreteras y ferrocarriles, y corregidos esos grandes vicios del presupuesto, no tendríamos que preocuparnos por esos males pasajeros del alza de los cambios y baja de los valores. (Muy bien).

El Sr. Cánovas del Castillo: Tratándose de la discusión de un capítulo del presupuesto de Gracia y Justicia, sólo la personalidad del Sr. Pi y Margall me obliga a levantarme a usar de la palabra.

No me explico bien la extrañeza del señor Pi porque antes no se haya discutido estas cuestiones; sólo con mirar a sus correligionarios se hubiera convencido de que en cuestiones religiosas está solo su señoría.

No es cierto que en la República que ha citado su señoría se practique la separación de la Iglesia y el Estado, pues aunque haya un grupo importante que desee la separación, la inmensa mayoría no la quiere.

Decía el Sr. Pi que la separación favorecería a la Iglesia católica. Su señoría, por dicha de la Iglesia, no está llamado a interpretar sus deseos. Cuando la Iglesia no quiere la separación, ella se sabrá por qué; pues tiene el convencimiento de que es la base y el sosten de los organismos sociales. Donde se toleran las leyes contrarias al catolicismo, es por razones históricas ajenas a la voluntad de la Iglesia.

En todos aquellos países donde haya siquiera un grupo importante de católicos, sería un delito de lesa patria la separación de la Iglesia y el Estado.

Aunque su señoría no es fiel intérprete de lo que piensa, siente y quiere la nación española, ni en materia de nacionalidad pueden seguirse sus teorías, debe su señoría saber cuáles son las bases constitutivas de nuestra nacionalidad y que no es posible separar el catolicismo de la nación española.

Recuerde si no el Sr. Pi y Margall la historia de la libertad en nuestra patria, ó mejor en todas las naciones. La mayor extensión de la libertad política sólo ha podido conseguirse cuando los partidos se han puesto de acuerdo en las cuestiones religiosas.

«¿Cree el Sr. Pi que se han gastado en balde tantos tesoros, derramado tanta sangre y sostenido tantas luchas en nuestras guerras civiles, donde impulsados por el sentimiento religioso corrían los españoles a batirse con sus hermanos? (Aplausos.)

Dice que el gobierno español no puede quejarse de la conducta del Papa, y que no es exacto que éste haya transigido en otras naciones con leyes anticatólicas sin protestas repetidas.

Sostiene que el poder temporal se ha defendido como medio de procurar independencia al Pontífice, cuyo poder, con ser espiritual, es muy grande en todas las naciones, y mayor que en todas, en la española.

Ha dicho su señoría que aquí no hay moralidad. ¿Cómo entonces quiere la República y el gobierno del pueblo por el pueblo?

«¿Qué no hay más que 33 por 100 que sepan leer y escribir? Eso precisamente no puede ser culpa de la Iglesia, que en los últimos sesenta años interviene muy poco en la enseñanza».

La Instrucción primaria, si está abandonada es por la disposición de nuestras ciudades y pueblos, y por las grandes distancias que los separan.

La misma condición de nuestras guerras sin ir más lejos, la de la independencia, hecha por nuestros estudiantes, nuestros profesores, nuestros maestros, ha dejado huellas que no se han borrado y que retrasan nuestra cultura.

El Sr. Pi y Margall rectifica, diciendo que él dejaría en completa libertad a la Iglesia; que la guerra civil no surgió por ataques a la religión, sino por la sucesión al trono; que no se opone a la separación artística de las catedrales; que la intolerancia religiosa es la causa de nuestra decadencia, y que la religión no influye en el Estado, sino en el individuo, porque es un acto de conciencia.

Rectifica brevemente el Sr. Cánovas, y el Sr. Villanueva pide que se lean sus cuartillas, y reproduce el incidente de primera hora.

Leídas las cuartillas, contesta con prolijidad el Sr. Romero y rectifican ambos varias veces, resultando a la postre que los taquígrafos tienen la culpa de todo.

Acaba tan enojoso debate, y el Sr. Pidal levanta la sesión a las nueve y media.

## TELEGRAMAS







# EL ABUNDANTISIMO CAUDAL DE AGUA DE LA MARGARITA EN LOECHES

permite EL ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS, único en esta clase de aguas naturales, y está abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre. Tiene fonda, grandes jardines. Precios arreglados; tres mesas. Según la CLINICA de CINCUENTA AÑOS, tomando estos baños se asegura la curación de las enfermedades herpéticas, sifilíticas, escrofulosas, reumáticas, del estómago, vías urinarias y otras que expresa la etiqueta de las botellas y la BOJA CLINICA que se entrega gratis en el Depósito central y único, Jardines, 15, bajos, Madrid. Son las únicas aguas Naturales Purgantes que producen tan saludables efectos. Su gran mineralización permite su uso en reducidas dosis, produciendo mayores resultados que otras que dicen que no irritan y es porque carecen de fuerza curativa, y se LLAMAN naturales. Su uso es tan general, que en el último año se han vendido (PURGANTE, TÉCNICAS, ANTIPARASITARIA) MAS E DOS MILLONES DE PURGAS (PRESERVATIVA DE LA TISIS, RECONSTITUYENTE, UTIL A TODOS)

## SANTO DEL DIA

San Mamerto.

## ESPECTACULOS.

ESPAÑOL.—8.—El día memorable.  
PRÍNCIPE ALFONSO.—9.—T. Imp.—Carmen.  
COMEDIA.—9.—Gran concierto vocal e instrumental.  
ZARZUELA.—8 3/4.—La mascota.  
APOLO.—8 1/2.—La raposa.  
—El monaguillo.—Los aparecidos.—Al agua patos!  
LARA.—8 1/2.—Las recomendaciones.—La mujer de papá.—Segundo acto.—El rey de los animales.  
ESLAVA.—8 1/2.—De Herodes a Pilatos.—El paso de Judas.—La madre del cordero.—La salamanquiña.  
PRÍNCIPE.—9.—Notables ejercicios por los artistas de la compañía y rey de los funambulistas Calcedo.  
COLON.—9.—Gran función por los principales artistas.  
JARDIN DEL BURN RETIRO.—C. Lección de flechas de Mr. Mallen, todos los días desde las dos hasta las seis tarde.  
FRONTON JAI-ALAI.—4 1/2 Gran partido de pelota.  
SALON ESPRESS.—C. San Jerónimo, 7 y 9.—Velas a 25 céntos desde tres tarde.  
SALON FANTASTICO.—C. S. Jerónimo, 10.—Todos los días desde las cinco de la tarde sesiones de espectáculos desconocidos: Amores mitológicos.—La mujer diabólica.  
GUIGNOL.—(Plaza de Raimales, frente a la plaza

de Orientel).—Grandes funciones desde las cinco de la tarde.

## GARGANTA

Voz y BOCA.  
PASTILLAS DETHAN

Contra las Enfermedades de la Garganta, de la Voz y de la Boca, los Efectos perniciosos del Mercurio y del Tabaco.  
PRECIO: 12 REALES.  
Exigir en el envase el sello Adh. DETHAN, Formas en PAISI

LAS VERDADERAS PASTILLAS de Sales naturales extraídas de las Aguas Minerales de

VICHY

se venden en cajas metálicas selladas que llevan las marcas de la FABRICA ATRELIADORA DE VICHY.

Digestiones difíciles. Males de Estómago

ESTACION DE BAÑOS

Desde el 15 de Mayo hasta el 15 de Septiembre. Baños, Duchas, Caspino, Teatrillo. Se vende en todas las farmacias y droguerías.

TRILLADORA

Se vende baratísima una máquina nueva. Archibaldo Pollochy y C. Plaza Nueva, 10, Sevilla.

ENFERMEDADES DEL

ESTOMAGO

PASTILLAS Y POLVOS PATERSON

son BUENOS Y EFICACES contra los Males del Estómago, Acidias, Eructos, Vómitos, Falta de Apetito y Digestiones penosas.

Exigir en el envase el sello oficial del Gobierno Francés y la firma de J. FAYARD.

Adh. DETHAN, Formas en PAISI

## DIABETES GLICOSURICA

Azúcar en la orina. Enfermedad curable con el

Antidiabético Murray.

Hace disminuir el azúcar todos los días: calma el hambre y la sed excesiva y evita la desnutrición. Cuales merced frances. Se vende en las principales boticas. Sirven a provincias, previo mandato de su importe al Dr. Viñals, Preciados, 32, Madrid.

La doctrina que informa el modo de obrar del Antidiabético Murray, descansa en los conocimientos descubiertos sobre el modo de funcionar del hígado, que se convierte en fabricante de azúcar a expensas del carbono y del agua que contienen todos los tejidos del cuerpo humano, pues el azúcar no es más que un hidrato de carbono (carbono y agua). El Antidiabético que ofrecemos atenúa la actividad del hígado, a quien reduce a términos moderados de funcionalismo hasta entrar en la vía fisiológica.

## DEPURATIVO MORGTON

Curar los malos humores de la sangre 4 pesetas caja en las boticas. Se manda por correo enviando importe al Dr. Viñals, Preciados, 32, Madrid.

Este purgativo comienza a producir sus efectos a las 24 horas de su empleo. El mal es descaído del cuerpo por la orina, la que cada vez es más limpia, clara y natural. Todas aquellas personas que han padecido sifilis, herpes, venéreas, reumas, granos, nujos, capsa, dolores, etc., deben purificar su sangre empleando el Depurativo Morgton. Este remedio pueden usarlo todas las personas, incluso los niños y durante el tiempo que quisieran, siempre sin peligro. Los resultados son evidentes en todos los casos.

## UN SECRETO

### DE FAMILIA

POR

HUGO CONWAY

—Herberto—dijo Horacio—ya creo que tenemos la clave del enigma.  
Herberto hizo una seña afirmativa.  
—¿Qué llave? ¿Qué enigma?  
—Amigos míos no veis que me vais a volver loco?—exclamó Carruthers.  
—Beatriz nos dejó ayer. Esta mañana hemos recibido de ella esta carta.  
Y alargó la carta a Francisco mientras los hermanos se apartaron para discutir en voz baja.  
La extrañeza de Francisco fue indescriptible.  
—Murmuró como sus primos.  
—¿Qué quiere decir esto?  
Horacio y Herberto se le acercaron.  
Herberto tomó la palabra.  
Le correspondía de derecho puesto que fue el primero en emitir la suposición de un incidente novelesco.  
—Francisco, —dijo—no queremos culparte ni juzgarte de mala manera, pero la circunstancia de la negativa de Beatriz, y lo llevada para reiterar tu petición explican que haya huido para evitar un encuentro contigo.  
Somos poco peritos en esta clase de cosas, pero hemos oído hablar de jóvenes que se han fugado para escapar a una persona... ¿cómo diré?  
—Persecución—apuntó Horacio.

—No, la palabra es demasiado fuerte... a penosos avances, Francisco.  
A medida que hablaban, Francisco los miraba alternativamente con creciente sorpresa.  
A pesar de su ansiedad no pudo menos de soltar una carcajada.  
—No hay de qué reírse—dijo Horacio.  
—Todo eso es una locura, amigos míos—replicó Francisco.  
—Tengo yo el aspecto de un hombre que se ocuparía de perseguir a una mujer? Dejadme en paz.  
Soy tan orgulloso como vosotros.  
Beatriz me ha autorizado a volver.  
—¿Quizás sabrías que estaba convenido que bariamos juntos el viaje a Londres?  
Recordaron entonces que Beatriz les había dicho algo de eso, y comprendieron la nulidad de sus suposiciones.  
Francisco recibió sus más humildes excusas.  
Nadie sabía disculparse como ellos.  
Hablaron aún algún tiempo, pero sin llegar a una conclusión.  
Francisco habló poco. Necesitaba tranquilidad.  
Al poco rato el coche se detuvo delante del portal.  
—Dispénsanos de no haber ido a tu encuentro—dijo Horacio.  
Los caminos están muy fangosos y el coche no hubiera podido estar lavado para nuestra salida de la tarde.  
—¿Adónde vais? ¿A dar un paseo?  
—No. Vamos a hacer unas visitas.  
Francisco se mostró sorprendido.  
Decíase, en efecto, que en vista de las circunstancias, las obligaciones sociales hubieran podido suspenderse aquel día.  
—Es un deber penosísimo—dijo Horacio—pero es preciso cumplirlo.  
Debemos hacer comprender a nuestros amigos que Beatriz nos ha dejado, naturalmente, para hacer una visita a Londres.  
Es el único medio de impedir la crítica.  
Entonces fue cuando Francisco comprendió la elevación de carácter de Horacio.  
Los hermanos alejaronse para aprovechar el tiempo e ir a casa de todos los que conocían.

Fueron a casa de lady Boker, que los conoció de niños.  
A casa de la señora de Caterwi la majestuosa y afable viuda, que se gastaba su fortuna con los artistas.  
Visitaron a la mujer del rector, a los de Purton, a los de Flechez, a gente de la aristocracia y a otra que era sencillamente muy rica.  
Hallábanse tan bien quitados con las señoras que no temieron continuar sus visitas hasta el final de la hora permitida por el uso.  
Después regresaron a su casa, comprendiendo que habían hecho lo posible para correr un velo sobre la extraordinaria escapatoria de su sobrina Beatriz.

## CAPITULO XXIV

Wittaker insultado.

Carruthers, en el momento en que Horacio y Herberto se prestaban al llamamiento del deber, suplicóles que le dejaran la carta de Beatriz.  
Como dió pruebas suficientes de su derecho a formar parte del consejo de familia, consintieron a ello.  
Fue, pues, con la carta en la mano a sentarse a la biblioteca y a pensar en los acontecimientos.  
Tratábase para él de descubrir el motivo, el poderoso motivo que pudo alentar a Beatriz a tomar semejante resolución.  
Había sabido por boca de Horacio las reclamaciones hechas respecto del niño, y esto aclaró un punto que le traía a mal traer hacia no pocos días.  
Tratábase de la precipitación con que abandonó Londres Beatriz.  
Pero esta vez ya no hallaba explicación satisfactoria.  
La reclamación no siguió adelante; parecía abandonada.  
Además, Beatriz, tal como él la creía, hubiese preferido la lucha a la fuga.  
Rechazó, pues, todo lo que se refería al niño, o al menos lo puso de lado para hacer de ello asunto de especial investigación.

Herberto habló de la posibilidad de unos amores.  
Francisco estaba seguro de que Beatriz no podía ser víctima de semejante sospecha y apartó, pues, esa idea de su mente.  
Además tenía en la cabeza dos o tres pensamientos que no la dejaban y que hacían de aquella explicación algo de indigno y de vulgar.  
Reconoció en Beatriz una mujer de superior inteligencia, capaz de prever las consecuencias de sus hechos.  
No había tomado aquella resolución, estaba convencido de ello sin haber pensado antes cuáles serían sus consecuencias.  
No era, ciertamente, un arranque novelesco, ni el resultado de una excentricidad genial.  
Si, no cabía duda que la joven obedeció a un motivo poderoso.  
Era desgraciada, sí.  
Su carta lo decía bien a las claras.  
¿Qué peligro la amenazaba? Dios mío! ¡Ah! ¡Porque él, Francisco, no podía hallarse a su lado, para evitarla toda pena?  
Dios es testigo que lo hubiese intentado sin la menor esperanza de recompensa.  
Por el cariño que la profesaba.  
Sufría y sentíase desalentado.  
Era en aquel cuarto donde sufrió su primer desengaño.  
Después había logrado cierta clase de esperanza, la casi certidumbre de que la mujer amada la pertenecería algún día... Y ahora, cuando él llegaba, había sido la joven, ido sin una palabra de despedida, que ni nadie pudiera decir dónde se había marchado, ni adivinar la causa de su partida.  
Saber que huía ante un peligro desconocido y amenazador, era cosa demasiado cruel, demasiado horrible para soportarlo con paciencia.  
—Traía tan buenas noticias!  
Noticias que hubiera ella sabido con gusto, aun a título de amiga.  
Nada le dijo de ello en Londres, habiéndose prometido no comunicárselas hasta que fuera cosa hecha.  
Veía al fin la posibilidad de libertarse,

de renunciar a instruir a los que llamaba con amargura, estúpidos, idiotas.  
Hacia años, que habíase convertido en hombre económico y arreglado, pudiendo de ese modo paner de lado una suma bastante importante.  
Su sueño fué siempre crearse un porvenir por medio de la literatura, y veíase a punto de realizar sus deseos.  
Sus artículos políticos habían sido notados, y ofrecíaseles un puesto importante en el periodismo.  
Un manuscrito en el que fundaba grandes esperanzas, hallábase en prensa.  
En resumen: la fama, quizás la fortuna, acechaban al paso.  
Todo eso, quería decirlo a Beatriz antes de regresar a Oxford para poner en orden sus asuntos, y despedirse de la ciudad de los clásicos.  
Hubiérase dicho que le arrebataban la copa de ambrosia, cuando iba a acercarla a sus labios.  
Volvería a bailar a Beatriz, era preciso. Por sagrado que fuera a los ojos de sus tios su deseo de no ser seguida, Francisco, comprendía perfectamente que ese deseo nada tenía que ver con él.  
Claro está, que no iría a buscar el auxilio de un policía, pero intentaría todo lo que fuera dable para aclarar el misterio.  
Es que a los ojos de Francisco la fuga de Beatriz presentábase bajo un prisma mucho más serio que a los de Horacio y de Herberto.  
Quiso ver su retrato.  
Había uno muy hermoso en la sala.  
Francisco se quedó mucho tiempo contemplándolo, y juró ante aquella fiel imagen que el original era la mujer más hermosa de la tierra, digna de que se viviera y muriese por ella.  
Después se volvió en busca de la biblioteca.  
Al cruzar el recibimiento, presentóse un extraño espectáculo.  
Wittaker, el digno, el irreprensible Wittaker, la indignación retratada en toda su persona, vestida de negro, hallábase de pie a la puerta de entrada, contra la cual apoyábase con todas sus fuerzas mien-

## GRANDES TALLERES

Y ALMACENES DE SASTRERIA

# EL CID

5, CARRERA DE SAN JERONIMO, 5

Esta antigua y acreditada casa, la primera de España en su clase, tiene confeccionados todos los surtidos de verano, según los últimos modelos de París y Londres.

Trajes de lana desde.....	20 a 40 pesetas.
Idem de dril desde.....	10 a 30 —
Americanas de alpaca desde.....	4 a 30 —
Chalecos de pique desde.....	3 a 10 —
Idem id. para frac desde.....	10 a 20 —
Pantalones de lana desde.....	7 a 30 —
Idem de dril desde.....	3 a 10 —
Imenso surtido en americanas de franela desde.....	10 a 35 —
Pardesús de entretiemlo, última novedad.....	25 a 80 —

## SECCION DE MEDIDA

Inmensos surtidos en géneros de las principales fábricas extranjeras y del país.

Esta casa ofrece una economía sobre las demás de su artículo, de un 10 por 100 en los precios.

—PRECIO FIJO—

## PLATERIA CHRISTOFLE

EXPOSICION UNIVERSAL DE 1905

DOS GRANDES PREMIOS

LA MARCA DE FABRICA



Y el CHRISTOFLE con todas las marcas de garantía para el comprador.

Nuestros representantes en MADRID son los Srs. MELLERIO, HERMANOS, Carrera de San Jerónimo, 8.

CUBIERTOS CHRISTOFLE plateados sobre metal blanco

Sin que nos preocupe la competencia de precio que no puede hacersenos, sino con detrimento de la calidad, mantenemos constantemente la perfección de nuestros productos y continuamos fieles al principio que nos ha proporcionado nuestro éxito: Dar el mejor producto al precio más bajo posible. Para evitar toda confusión de los compradores, hemos mantenido igualmente: la unidad de la calidad que nuestra experiencia de una industria que hemos creado hace cuarenta años nos ha demostrado necesaria y suficiente. La única garantía para el comprador es no aceptar como productos de nuestra casa aquellos que no lleven la marca de fábrica copiada al lado y el nombre CHRISTOFLE en todas letras. CHRISTOFLE y C<sup>o</sup>.

## LAS PASTILLAS RONALD CLORO-BORO-SODICAS

A LA COMINA

Son el mejor medicamento que se conoce hasta hoy, para la curación de las enfermedades de la boca y de la garganta. Los médicos las recetan y el público las busca y distingue de los plagios. Se vende a dos pesetas caja en la Farmacia del autor. 17, GÓRGUERA, 17.—MADRID

## FALTA DE FUERZAS

ANEMIA—CLOROSIS DEBILIDAD—CONSUMION

El HIERRO BRAVAIS

representa exactamente el hierro contenido en la economía. Experimentado por los principales médicos del mundo, pasa inmediatamente en la sangre, no ocasiona estreñimiento, no fatiga el estómago, se engrace los dientes. —Hacer más que un medicamento. —Beyers la Veritable Brea.—Cuenta en todas las Farmacias, por Mayor: 40 y 52, Rue St-Lazare, PARIS.

## MATIAS LOPEZ

MADRID—ESCORIAL

Los chocolates, café y sopas coloniales de esta casa son los mejores que se presenten en los mercados. Premiad con 40 medallas. De venta en todos los Establecimientos de Ultramarinos de España. Oficinas: Palma Alta, 8. Depósito central: Montero, 25.

## PILOROS

DE PARIS

Se tienen en purgación, cuando lo necesitan. No tamen al sacro ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demás purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, ya el vino, ya el café, etc. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convengan, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación, puede usarse a voluntad para combatir cualquier afección que se sienta al momento de volver a empezar una tarea activa.

## COLD-CREAM VIRGINAL

A LA GLICERINA

Tiene indicaciones precisas en las enfermedades de la piel, tales como irritaciones, sabañones, erisipelas, herpes, manchas de la cara y del cuerpo, pecas, granos grandes y chicos, burros, escorzos, ardores, escoriaciones, quemaduras, picaduras de insectos, cortaduras de la navaja de afeitar, escamillas, vesículas, costras, grietas de los labios y del pezón. Es el cosmético que prefieren las señoras para el uso diario del tocador, porque mantiene el cutis fresco y lo perfuma conservándolo como en la primavera de la vida. Tarros de 3, 4 y 8 rs. Farmacia de Torres Muñoz, San Marcos, 11 (esquina a San Bartolomé).

## JARABE DE BREA

CONCENTRADO DE SANCHEZ OCAÑA

Especialísimo y de efectos positivos en los catarros del PECHO, ASMA, TOSES, irritaciones de la garganta y catarros de la vejiga.—Frasco y 2 PESTES.

Farmacia ATOCHA, 35, Frente a Relatores. Teléfono 33.

## VALE

por un bonito poema que se entregará por diez céntimos al portador, en la Carrera de San Jerónimo, 11, Pasaje del café de Madrid, centro de bordados.

Este vale caduca el 1.º de Junio.

## PUBLICIDAD UNIVERSAL (CENTRO)

AGENCIA de ANUNCIOS de RICARDO STORR

Esta casa, que no tiene absolutamente nada que ver con ninguna otra de su clase, la más antigua, y de antecedentes bien conocidos, sigue admitiendo anuncios, sueltos y reclamando para los periódicos de Madrid, provincias y extranjero.

Se remiten tarifas de precios a las personas que lo deseen, dirigiéndose, en Madrid, a las OFICINAS, CALLE DE SAN MUEL, 21, 2.º, PHIL. UZQUEIRA.